



BORGES

"Suelo sentir que soy tierra"

El no-Nobel argentino lanza libro suyo que "se escribió solo", y habla de sus mundos y su patria

MADRID, POR GABRIEL FIGUEROA. Jorge Luis Borges tiene una sombra desde hace diez años. Más pequeña que él y con silueta de mujer, lo sigue a todas partes pegada a sus talones. A ella, María Kodama, ara fiel secretaria, el escritor argentino dedica su última obra: *Los conjurados*.

Borges presentó el libro en España advirtiéndolo que aunque él sea el autor, "es una obra que se escribió sola. Yo no he intervenido; quizás por eso sea buena". También precisó que "es un libro para ser leído, no para ser leído". A mí me gusta hojear los libros, pasar a otra página. No sé si he leído alguna vez un libro de cabo a rabo. Ah, sí: el *Quijote*".

Eso fue hace mucho tiempo, cuando Borges podía ver. Pero la ceguera no lo acobarda. Y aunque tiene 84 años, pasa la mayor parte del tiempo viajando, dando conferencias, firmando libros y asombrando con su talento.

Afirma que *Los conjurados* lo escribió en dos años:

—Muchas veces sentía que algo estaba a punto de ocurrir. Y eso podía ser un cuento o un poema. Entonces, yo estaba de alejamiento, pero a veces el tema insistía. Y cuando el tema llegaba, si era un cuento yo siempre sabía cuál era el principio y el final, y tenía que descubrir qué sucedía en el intermedio. Luego, traté de escribirlo del modo más impersonal posible, para que el lector no se diera cuenta de que el autor es Borges. Pero siempre me descubren...

Entre los originales había dos o tres poemas tan flojos "que ni yo mismo me atreví a mandarles. Había otro demasiado lúcido: *Una mujer me duele en todo el cuerpo*. Y pensé: 'Yo no puedo publicar cosas así'. A mí el dolor es poco ridículo, además, que una mujer siga doliéndome en todo el cuerpo". Pero es así".

"Mi patria es el planeta"

Entrar en la intimidad de Borges es como intentar atravesar el muro de Berlín. Cuando alguien le preguntó cómo veía un solitario como él la relación entre un hombre y una mujer, respondió:

—La verdad es que casi no pienso en otra cosa, y no he llegado a ninguna conclusión. Suele ser muy grata, créame.

Asegura no tener memoria "de los hechos de mi vida. Sobre todo los hechos malos. Por ejemplo, sé que estoy enamorado con menzura, no sé por qué estoy enamorado, pero sé que no debemos saludarnos".

Curioso, porque posee una mente lúcida y vertiginosa y una memoria de computador de quinta generación: "Puedo em-



Con María Kodama: su sombra inseparable

pezar a recitarle", amenaza. "versos de Quevedo, no sé hasta cuándo. Y de Góngora, de Juan Ramón Jiménez, de Jorge Guillén, de Vicente Huidobro. Y, si quiere, versos anglosajones y chinos". Su tragedia es que al mismo tiempo posee un cuerpo desgastado que lo lleva a confesar:

—Suelo sentir que soy tierra, cansada tierra.

Apoyado en un recio bastón y tomado del brazo de su secretaria —cuyo rostro recuerda el de Yokko Ono—, Borges camina por la plaza Colón, de Madrid, hacia el teatro de la Villa para dar una conferencia sobre sus inicios como escritor. Necesita ayuda para desplazarse, salvar puertas y dejar atrás escaleras. Un grupo lo toma prácticamente en vilo y lo lleva al escenario. El pregunta: "¿Tengo que hablar hacia allá?"

Alguien a su espalda le indica: "Maestro, hay tres micrófonos delante. La copa de agua está a su derecha". Borges se impacienta, quiere comenzar a desgarrar recuerdos. "Tengo que hablar para saber quien soy", comenta.

—Amigos, me piden que recuerde —comienza diciendo— mis años en el Madrid de los años 20, cuando me inicié como escritor. Entonces había concluido dos años antes la guerra donde este continente

LIBROS

45

perdió su hegemonía. Ahora tenemos a la Unión Soviética y los Estados Unidos. Yo decididamente estoy con Estados Unidos, pero lamento que Europa se olvide que era Europa, tan necesaria para el mundo.

Luego surge una revelación: "Yo era en aquel tiempo, como casi todos, comunista. Salvo que la palabra tenía un sentido del todo distinto de este zarismo de ahora. Nosotros pensábamos realizar el antiguo ideal de los estolcos, queríamos ser ciudadanos del mundo. Cosmopolitas. Yo he tratado de serlo. Mi patria es este planeta".

Ahora, se define como "esencialmente apolítico. No estoy afiliado a ningún partido y he tratado de ser un hombre ético, aunque sin duda he sido un canalla muchas veces".

"La alternativa es atroz"

Pero Borges, que cuando mandaban los militares argentinos dijo que no creía en la democracia y rechazaba el principio universal de "un hombre, un voto", se ha reconciliado con sus compatriotas. Y con la historia. Hacia el final del mandato del general Galtieri, reconoció su error. Ahora cruza los mares asegurando que "es nuestro deber apoyar al gobierno de Alfonsín. La alternativa es atroz, sean los militares, los peronistas, los comunistas. Por lo menos, este gobierno tiene gente bien intencionada. Está haciendo algo muy difícil. Mi deber de argentino y hombre ético es apoyarlo como la única posibilidad que tenemos".

Confía que a la larga "nos salvaremos, pero será un proceso muy lento. Creo que vamos a tener una lenta resurrección que tardará como diez o quince años. Yo no la veo, pero otros lo harán".

Los sentidos de Borges, en todo caso, están puentes en la literatura. Concretamente, la poesía. "Yo sigo creyendo en esa suerte de magia menor que es escribir un poema. La poesía ha sido siempre mi pasión".

Los conjurados es una muestra: en 44 poemas y prosas poéticas desvela sus sueños, devociones, mitologías, perplejidades y certezas. El libro comienza con el poema *Crísto en la cruz*, donde Borges critica al Vaticano —por la Inquisición, las Cruzadas— y termina con una pregunta lacerante: "¿De qué puede servirle que aquel hombre/ haya sufrido, si yo sufro ahora?".

—Creo que se nota —confiesa— que no soy cristiano. Pero Crísto fue el hombre más extraordinario de la historia. ¿La Trinidad Padre-Hijo-Espíritu Santo? Yo no puedo creer en ese monstruo icológico. Extraordinario fue el estilo de Crísto, que trató de innovar en la metáfora. E, pensaba por medio de metáforas, como los primitivos griegos pensaban por medio del mito.

También hay dos poemas contra el militarismo, sobre la penosa guerra de las Malvinas. *La miloma del muerto* ("oyó las vanas arengas/ de los vanos generales") y *Juan López y John Ward*, el soldado argentino e inglés, que hoy sus

"Suelo sentir que soy tierra" [artículo] Gabriel Figueroa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Figueroa, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Suelo sentir que soy tierra" [artículo] Gabriel Figueroa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile